



## **SUPERVIVENCIA DEL PENSAMIENTO MESOAMERICANO: LEGADO HISTÓRICO DE LA EXPRESIÓN NÁHUATL**

Paloma Marín Escobar\*  
Fundación Universitaria Luis Amigó

### *Resumen*

El origen del hombre y la cultura indígena en América puede ser un eslabón perdido en la construcción de la *Historia de la humanidad*. A la llegada de los “descubridores” aparece todo un *Mundo cultural*, completamente desconocido e individual y, por supuesto, ajeno a la cultura Occidental, poseedora de unos ideales religiosos, sociales y políticos que vendrían a la tierra *virgen* a imponerse. Conquistar no solo la tierra sino la cultura fue el cometido; aunque la visión europea se trasvasó al *Nuevo Mundo*, los indígenas que en sus comunidades ejercían como sabios o forjadores de cantos *cuicapicqueh*, educadores y estudiantes *tlamatinimeh* se esforzaron por no renunciar a su visión del mundo. Pero no todo el trasvase de la cultura occidental fue violento; frailes del siglo XVI se dedicaron a conocer la trascendencia cultural hasta realizar la labor de la alfabetización de los cantares y saberes de los pueblos de Mesoamérica. Es ese el centro mismo de la presente investigación, el paso de la oralidad a la escritura del que se desprende la posibilidad del conocimiento posterior del pensamiento de las culturas indígenas, enfocado especialmente al legado cultural Náhuatl y la evidencia de sus formas literarias y pensamiento filosófico.

**Palabras Clave:** Cultura, filosofía, literatura, *Nahuas*, sabiduría, visión.

---

\*Recibido: 12 de noviembre del 2013. Aceptado: 13 de Abril del 2014.  
Contacto: vamaes3037@hotmail.com



*No acabarán mis flores,  
no cesarán mis cantos,  
yo cantor los elevo,  
se reparten se esparcen.  
Aun cuando las flores  
se marchitan y amarillecen,  
serán llevadas allá,  
al interior de la casa  
del ave de plumas de oro...*

*Poema de un cuicapicqui, Portilla, 1996.*

El origen del hombre y la cultura indígena autóctona de América puede ser un misterio o un eslabón perdido en la construcción de la *Historia de la humanidad*, pero no puede creerse que el hombre aparecería con el encuentro de una tierra desconocida en la época de La Conquista; es claro que a la llegada de los descubridores del nuevo mundo ellos se encontrarían de hecho con todo un *Mundo cultural*, completamente desconocido, completamente individual y, por supuesto, ajeno a la cultura Occidental, poseedora de unos ideales religiosos, sociales y políticos que vendrían a la tierra *virgen* a imponerse, pretendiendo encajar un cuadrado geométrico con la figura del círculo. Conquistar no solo la tierra sino la cultura fue el cometido y así se llevó a cabo, aunque toda la visión europea se transvasó al *Nuevo Mundo*, algunos integrantes indígenas que en sus comunidades ejercían como sabios o forjadores de cantos *cuicapicqueh*, educadores e incluso estudiantes *tlamatinimeh* se esforzaron por no renunciar a sus principios, a su visión del mundo. Pero no todo el transvase europeo fue violento en la medida de apoderarse del conocimiento pues, por su parte, algunos frailes en el siglo XVI también se dedicaron a conocer toda la trascendencia cultural hasta realizar la labor de la alfabetización de los cantares y saberes de los pueblos de Mesoamérica.



Miguel León Portilla (1996) acepta que, si bien, es problemático decir que pasar de figuras pictográficas, de los cantos o *cuicatl* y los discursos, palabras o *tlahtolli* propias de los mesoamericanos a la escritura alfabética no es una labor impecable e implica una incidencia de relaciones diferentes correspondientes a la cultura europea, el sentido y la carga significativa de cada expresión *náhuatl* se conserva en su profundidad y preservando lo mejor posible la tradición propia de los pueblos *nahuas*. El legado de estos pueblos, que expresa todo su pensamiento y sus implicaciones culturales, digno de conocimiento y de una visión crítica y abierta, libre de los presupuestos europeos, se encuentra manifiesto en:

Los códices indígenas que describen adecuadamente la sabiduría indígena en su expresión original; los códices mixtos elaborados en su mayoría por misioneros; los relatos, hechos narrados por testigos oculares de esta civilización; los poemas que con su lenguaje metafórico plasmaban la idea del hombre, del mundo y de dios (Alcantar, pág. 2).

Esta expresión de José Manuel Alcantar resume a grandes rasgos los dos grandes géneros literarios que se manifiestan en la cultura *nahua*, respectivamente los *tlahtolli* y los *cuicatl*.

Las composiciones de las comunidades *nahuas* y lo que queda de legado de los pueblos indígenas mesoamericanos comprende expresiones de considerable antigüedad, que remiten a un acontecer histórico entre los siglos X y XVI d. C. Esta correspondencia con el período posclásico o incluso anterior a este se debe a designaciones propias que en lugar de surgir de la nada, harían parte de un proceso que duraría siglos.

La existencia de un gran conjunto de rasgos, atributos e incluso designaciones, de los diversos géneros de composiciones en *Náhuatl*, además de su interés por sí misma, corrobora la idea de que estamos ante composiciones de un ámbito cultural muy diferente (Portilla, 1996, pág. 240).

Estas designaciones y cosmovisiones son propias de los pueblos *nahuas* del Altiplano Central. He aquí el porqué de la pertenencia *nahua* a la civilización



mesoamericana, y es porque en sus formas de expresión se han hallado semejanzas con la literatura y expresiones de las lenguas mayenses. De todas maneras cada cultura ostenta propiamente sus identidades características.

### **Visión *nahua* del mundo**

El pensamiento de los *nahuas* es particularmente dual, todo cuanto existe posee esta característica, principalmente representada en la figura de *Ometeotl* o el Dios dual y de *Quetzalcóatl* que, literalmente, traduce *serpiente de plumas de quetzal* y que es el Dios dual supremo y cuya manifestación o aspecto femenino recibe el nombre de *Cihuacóatl* como la *serpiente femenina*.

El mundo fue creado, según los antiguos mexicanos, por una pareja divina: *Ometecuhtl* “el Señor de la dualidad” y *Omecíhuatl* “la Señora de la dualidad”. Una de las leyendas dice que el sol creado necesitaba sangre para iniciar su marcha sobre la bóveda celeste: entonces los dioses se sacrificaron y el sol, sacándose vida de su muerte, comenzó su curso en el cielo (Alcantar, pág. 14).

La dualidad está presente no solo en el orden divino sino en la separación del mundo mortal, correspondiente a los hombres, al cual ningún Dios podía acceder y del mundo de los dioses, a quienes se les podía invocar por medio de sacrificios aunque no se pudiera sostener ningún tipo de diálogo por estar necesariamente separados el ámbito humano y el divino.

Así pues, en el mundo náhuatl, el hombre está agobiado por el peso de los dioses y encadenado por su omnipotencia (...) Sus dioses tienen que permanecer más allá de la experiencia humana. Los hombres eran vasallos de los dioses y nada más. Ser vasallo de los dioses es el fin y el objeto de la existencia del hombre (Alcantar, pág. 12).

Los dioses no ejercen acción en la vida humana ni en las decisiones tomadas en la misma, tampoco se hacen visibles, así como no tienen el poder de asistirlos o castigarlos ni mucho menos dirigir sus acciones, claro está, de manera directa pues



lo que media entre el poder divino y las acciones de los hombres es la autonomía que le es conferida naturalmente a estos últimos, sin por ello ignorar que aquellos ostentaban un poder total y superior sobre el mundo. Alcantar desarrolla una división muy importante a la hora de entender los rituales y las creencias de los *nahuas* y es que estos en lugar de ser *representaciones* eran *acontecimientos* en los cuales el hombre debía en primacía obtener la gracia de los dioses, no provocar su ira, comprender el sentido de la vida y los propósitos divinos para ayudar a que, por medio del derramamiento de sangres o los sacrificios, cualquier falla fuera redimida y los propósitos de la relación entre los *vasallos* y sus *señores* fueran alcanzados. En la búsqueda de esa gracia divina, los hombres se vestían de animales o elementos de la naturaleza, danzaban y entonaban sus himnos; este ritual, en la época de La Conquista, era visto por soldados y frailes como idolatría perversa o pura obra del Demonio, cosa muy cuestionable debido a que el simbolismo de esos cultos solo era conocido por quienes participaban desde dentro, y para los espectadores o miradas externas estaba a expensas de razonamientos adheridos a formas religiosas o creencias en esencia diferentes y que no otorgarían sentido, sino infortunadas interpretaciones a lo que ante su mirada tenían.

Tres designaciones son muy importantes para adentrarse al mundo *nahua*, estas son: La que habla de lo que está por encima de los hombres, la que se refiere a la penumbra o estatus inferiores, y la que alude a lo que está sobre la tierra. Al primero lo llamarán *Topán* que representa el mundo de los astros, de los dioses y de lo que supera al mero conocimiento de los hombres. El segundo es *la región de los muertos* o *Mictlan*. Y el tercero, el mundo en el que todo cambia, lo dirá con más precisión Portilla:

Pero ese universo del más allá, del que sólo se conocen sus manifestaciones en la tierra, se contrapone también, en reiterada dualidad, al mundo en el que todo cambia y se destruye como las plumas del ave quetzal, *Tlalticpac*, *lo que está sobre la tierra* [en ella] (Portilla, 1996, pág. 244).



Aquí se presenta otra vez la importancia del pensamiento en el que prima la dualidad y en el que ella misma rige las composiciones del mundo divino y de los hombres. En cuanto al destino de los hombres, la cultura *Náhuatl* lo llamaría *tonalli*, que era ingrediente esencial en la existencia tanto de hombres como animales y plantas: “Lo social, económico, político, religioso, individual –del nacimiento a la muerte- se cumple y se comprende en función de sus destinos, los *tonalli*.” (Portilla, 1996, pág. 246). Así pues, existían personas a quienes los pertenecientes a la comunidad podrían consultar con respecto a sus *tonalli*, sabios conocedores de las cuentas de los destinos *tonal-pouhque* que pertenecían a un rango privilegiado de la comunidad, del que se hablará más adelante y que serían los autores de los *tonal-ámatl* o libros de los destinos.

Ahora bien, ya que se mencionó a los sabios conocedores de los *tonalli* es preciso un acercamiento al porqué de su privilegio y en qué sentido puede comprenderse el linaje en los *nahuas*. Los indígenas creían que los hombres se dividían en dos grupos, los que tienen un linaje, llamados *pipiltin* y los merecidos que han de pagar su deuda existencial con sangre, llamados a su vez *mecehualtin*. Los que eran dueños del linaje (*pillotl*) o poseedores de cierta nobleza solo pueden ser *pipiltin* si son descendientes de *Quetzalcóatl*, no el Dios dual sino el gran sacerdote que adoptó ese nombre; ellos son dueños de la sabiduría calendárica y del conocimiento, así como también son los únicos aptos para gobernar, y únicos conocedores de lo concerniente al mundo divino y al humano.

Los *pipiltin* poseían saberes altos:

Sabiduría es ésta, a veces con contrastes difíciles de comprender y aun de admitir desde fuera, que abarca temas como los de la guerra, inescapable medio de hacer activos y ofrecer sacrificios, y a la vez interrogantes como los de la posibilidad de decir palabras verdaderas en la tierra o de dar un rumbo al propio corazón (Portilla, 1996, pág. 248).



Los *pipiltin* podrían ser los *forjadores de cantos* o *Cuicapicque* que entonaban sus saberes en unidad con la danza y la música, y *los que saben algo* o *tlamatinimeh*, que conocen técnicas particulares y narran relatos, son los dueños de la palabra. Los *macehualtin* generalizados como el pueblo son servidores fieles de quienes poseen linaje y han de acatar sus mandatos, su *tonalli* es obedecer y contribuir a su comunidad como mejor los requieran los señores y, en mayor medida, “estar prestos a pagar la gran deuda del hombre con el universo de los dioses” (Portilla, 1996, pág. 248). Esto último era posible a través de los sacrificios y las ofrendas.

### **Literatura Náhuatl**

Existían dos formas de transmisión en las comunidades *nahuas*, la sistemática, dirigida hacia los centros superiores de educación o *cálmecac*, donde los sabios se valían de sus libros (*amoktli*) y papeles (*ámatl*) para transmitir sus conocimientos, bien sea en un ámbito educativo o en actos y rituales propios de los *pipiltin*; en los centros de educación ya mencionados se empleaba la técnica de memorización sistemática de los *cuicatl* y los *tlahtolli* con el fin de preservarlos para la tradición oral de las generaciones venideras y para la supervivencia de la sabiduría y conocimientos amplios de la cultura y su visión del mundo. La otra forma de transmisión es la dirigida hacia los *macehualtin*, la cual se llevaba a cabo en las casas de algunos jóvenes aprendices de los sacerdotes que enseñaban en los barrios (*calpulli*). La gran mayoría de obras son de autores desconocidos, pero puede deducirse por el avistamiento histórico que muchas, sino todas, son creadas por los *pipiltin*, esto debido a su rango social y su relevancia por encima de los *macehualtin*.

Como se mencionó antes, el rescate de la literatura *nahua* se les debe a sabios indígenas sobrevivientes y frailes del siglo XVI. En buena medida esta labor



se realizó por lo preservado de la tradición oral que en la etapa prehispánica se impartió en los *cálmecac*.

Hasta finales del siglo XIX y sobretodo en la presente centuria, comenzó por fin a redescubrirse y estudiarse esa suma de testimonios que incluye los pocos códices prehispánicos que se conocen, (...) los textos de muchos géneros puestos en el alfabeto latino en lengua *náhuatl* y, en fin, la copiosa documentación que, con distintos propósitos siguió elaborándose a lo largo del período novohispánico (Portilla, 1996, pág. 257).

Así pues, a medida que crece el incipiente interés en redescubrir los orígenes de la cultura americana a través de la civilización Mesoamericana, se han logrado transcribir obras de la tradición oral y como resultado de ello han visto la luz una serie de publicaciones de *cuicatl* de diversos autores, unos ya conocidos y otros a los que la historia no permitió salir de su anonimato. Ya se había dicho que el transvase de la oralidad y los pictográficos a la escritura alfabética contiene incidencia europea pero esto no quiere decir que cambie sustancialmente la intención o el sentido incrustado en sus orígenes. Así pues, el hecho de ser diferente en esencia la producción *nahua* a la literatura conocida como europea implica su nexo o procedencia de la cultura prehispánica, desarrollada individual y específicamente por nativos americanos. Existen dos géneros literarios propios de los *nahuas*, estos son los *cuicatl* o cantos (ya sean himnos y poemas) y los *tlahtolli* o discurso y palabra (ya sean relatos, narraciones o transmisión de conocimientos específicos).

Los *cuicatl* son generalmente cantos o poemas que pertenecerían a las creencias tradicionales, actos en los que culturalmente se comprendían danza, música y canto como una unidad inseparable y también necesaria para la elevación de poemas hacia los dioses: “Tan es esto verdad que encontramos en la terminología empleada al describir las fiestas y ceremonias, varias palabras en las que aparece compuesta la raíz *cuicatl*” (Portilla, 1996, pág. 311). Un ejemplo de ello



es la expresión a la que se referían para el baile con canto (*cuicanocoa*), así como a la expresión *hacer la ofrenda de un canto (cuicomana)*. Hoy se conservan *cuicatl* en los “Veinte himnos sacros de los dioses” del *Códice florentino*, estos cantos que se refieren a lo divino son designados como *teocuicatl*. Los autores de los *cuicatl* son difíciles de identificar, se decía ya anteriormente, en cuanto a los *teocuicatl*, se debieron a los sabios sacerdotes indígenas.

Los *tlahtolli* son composiciones que se refieren a lo que el hombre conoce, pueden ser relatos o narraciones de ámbitos particulares, eran entonados como discursos y pueden traducirse también como *palabra*. Se dividen en subgéneros: Los *tlaquetzalli* que eran una narración (cabe aclarar que esta categoría incluye de manera importante todos los acaeceres de la historia de su tradición, es decir, sin ánimo de atrevimientos, que aquella narración es comparable a un bagaje de lo que ha pasado en el *tlahticpac (la tierra)*, su historia propiamente); los *teotlahtolli* que relatan los orígenes cósmicos o divinos, y los que se relacionan con *Quetzalcóatl* que poseen una trascendencia cultural mucho más relevante que cualquiera. Por último, *In ye huecauh tlahtolli* son los relatos acerca de las cosas antiguas también referidos a un sentido histórico de la cultura.

Se sabe hoy en día de algunos *cuicatl* y *tlahtolli* que fueron compuestos en el siglo XV (época inmediatamente anterior a La Conquista), así como de la supervivencia de algunos *teocuicatl* de considerable antigüedad, posiblemente creados en la etapa tolteca. Los indígenas que han contribuido a la supervivencia del legado literario de los *nahua* continuaron también realizando sus propias composiciones, esmerándose porque estas sean muy tradicionales aunque todas las producciones estén ahora mediadas por un contexto esencialmente distinto al que las vio emerger.

### **Pensamiento filosófico Náhuatl**



El pensamiento *nahua* no puede verse como enmarcado en una concepción únicamente religiosa del mundo, debido a que su expresión es poética y mítica, pues es claro que en mucho de la carga de sentido en los elementos propios de su sabiduría hay subyacente una filosofía y esta idea es ya defendida por pensadores latinoamericanos, entre ellos el mismo Portilla (2006) cuando atribuye al pensamiento *nahua* el carácter de antropología filosófica, dada la inclinación de los nativos a elaborar cuestionamientos sobre sí mismos, así como el hecho de llevar sus planteamientos hasta el terreno de la *verdad (neltiliztli)* en la existencia del hombre; se halla pues este pensador mexicano ante condiciones existenciales en el pensamiento *nahua* y que queda enmarcado en su reflexionar poético; tal como se ha seguido, la cosmovisión teológica *nahua*, que se ha caracterizado por su fundamento dual, aparece aquí supeditado a semejante planteo la doble composición de su pensamiento (mítico-filosófico); es menester recordar que el origen de la filosofía occidental respondía a la misma caracterización. Se puede suponer que la comunidad mesoamericana era poseedora de un pensamiento filosófico genuino.

Las comunidades mesoamericanas, tal como hombres descubriendo su mundo, se enfrentarían a cuestionamientos de carácter filosófico y sus respuestas estarían enmarcadas en una visión tradicional del mundo, y en una forma de expresión originaria de los nativos y de sus visiones del mundo que ya han sido puestas en consideración y que, de alguna manera, aunque se alejen de la forma occidental lógica, analítica y en extremo rigurosa, apelan a pensamientos que se enmarcan en un mundo envuelto por la naturaleza, en una serie de prácticas culturales que no podrían más que mostrarles esa y no otra visión del mundo, la propia indígena, la del apego a la tierra, la de los dioses manifiestos en la naturaleza misma y la de una organización social autóctona e individual.

El que esta sea una filosofía contenida por una visión teológica del mundo no implica que mengüe el saber, por el contrario, de sabiduría semejante se han servido tantas y variadas comunidades indígenas en América para nacer y crecer



cual semilla convertida en árbol; que germina como composición poética (*cuicatl*) e incluso antropológica (*tlahhtolli*) de la existencia humana y su relación (en ambos géneros) con la trascendencia y el mundo natural, que se reúnen en últimas en una suerte de cosmogonía.

*Sólo venimos a dormir,*

*sólo venimos a soñar:*

*¡No es verdad.*

*No es verdad que venimos a vivir a la tierra!*

*Como hierba en cada primavera*

*Nos vamos convirtiendo:*

*Están reverdeciendo, echa sus brotes,*

*Nuestro corazón.*

*Algunas flores produce nuestro cuerpo.*

*Y por allá queda marchito.*

*“Ms. Cantares Mexicanos”*

(Marín, 2004).

La religiosidad es el trasfondo esencial de la expresión del pensamiento *nahua*, el mundo mítico no puede separarse de sus acepciones filosóficas subyacentes ni de una visión digna de ser considerada sabiduría tradicional de la tierra desconocida, del nuevo mundo que ya había sido encontrado por el hombre mesoamericano y su mito, tierra derivada míticamente de *Quetzalcóatl* por los toltecas y que en sus diferentes formas de ser nombrado podría llamarse el Dios de la filosofía dual propiamente enraizada en los pueblos *nahuas*.

*¿A dónde iré?*

*¿A dónde iré?*

*El camino del Dios dual.*

*¿Por ventura es tu casa en el lugar de los descarnados?*

*¿Acaso en el interior del cielo?*

*¿O solamente aquí en la tierra es el lugar de los descarnados?*



“*Ms Cantares Mexicanos*”

(Marín, 2004).

Las comunidades *nahuas* así como cualquier pueblo a través de la historia de la humanidad descubrieron la forma de hallar a sus interrogantes una respuesta, de atender a sus necesidades, a sus constantes requerimientos de alcanzar la sabiduría plena y pura; siendo un conglomerado de comunidades indígenas no se hace extraño el marco contextual de sus designaciones y los impulsos trascendentales y naturales que otorgan fuerza a la palabra como fuente de saber.

### Referencias Bibliográficas

Alcantar, J. (s/f). *Filosofía Náhuatl*. Recuperado de:  
<http://www.wiphala.org/nahuatl23.pdf>

Marín, G. (2004). *Toltecatoytl: La filosofía*. Recuperado de:  
[http://www.toltecatoytl.org/tolteca/index.php?option=com\\_content&view=articulo&catid=23:general&id=63:la-filosofia](http://www.toltecatoytl.org/tolteca/index.php?option=com_content&view=articulo&catid=23:general&id=63:la-filosofia)

Portilla, M. (1996). *El destino de la palabra: De la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*. México: Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_. (1991). *In Yancuic Nahua Tlahtolli. Nuevos relatos y cantos en Náhuatl*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.



\_\_\_\_\_. (2006). *La filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*.  
México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de  
Investigaciones Históricas.